

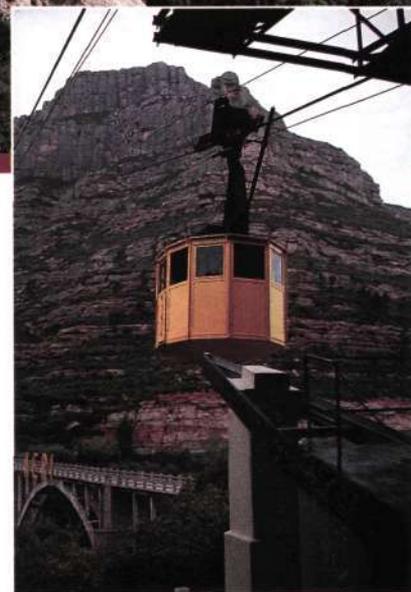
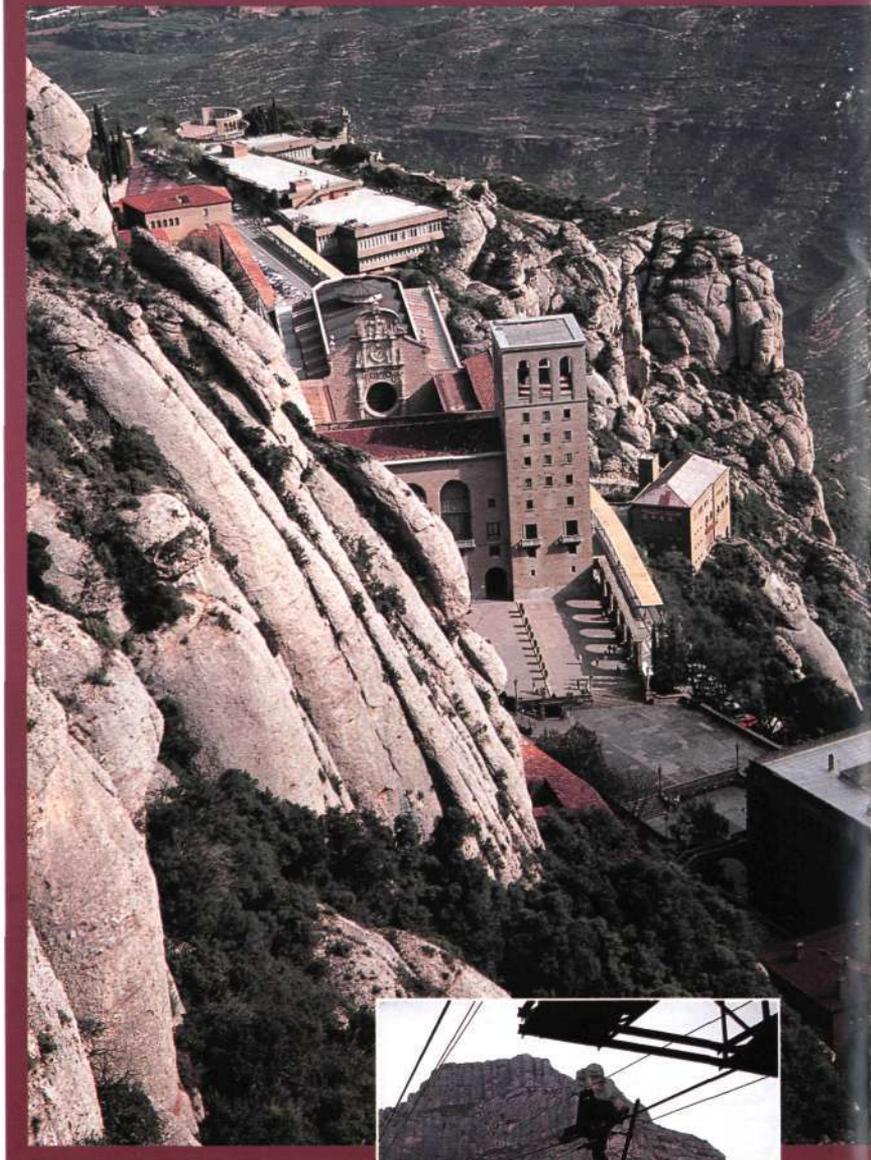
Jesús M^a Alquézar

Montserrat para caminantes

DESPUÉS de haber caminado durante tres jornadas, a través del laberinto catalán de Montserrat, viajando en el autobús de línea que me alejaba del macizo que se alza majestuoso en su vertiente Sur, repaso el grandioso cuadro que he conocido. Aunque de una forma limitada, evidentemente, dado que ha sido una visita rápida, con ese afán de conocer uno de los parajes más recomendados por los amantes de los espacios naturales.

Montserrat es un cuadro grandioso, una montaña sagrada, enredada y hasta complicada. Excepcional y única. Un festival de torreones pétreos con formas que la imaginación popular ha relacionado con figuras esculturales naturales. Montserrat es montaña y también es un valorado centro de peregrinación, visitado y venerado por locales y forasteros, catalanes y habitantes de mundo entero, creyentes y curiosos que acuden durante todo el año y abarrotan la plaza del santuario, para venerar a la virgen Santa María, de color, la Moreneta, símbolo de la identidad Catalana.

La naturaleza artística ha recreado un paraíso para los aficionados a la escalada. Los amateurs de esta disciplina tienen aquí su decorado símbolo, una imagen que compite con el espiritual, y que sorprende, atrae, hechiza y hasta invita a permanecer allí varios días para sentir lo que predicán los habitantes de Catalunya.



■ Montserrat, una silueta inconfundible

Tras soportar la aglomeración industrial que ha invadido la tierra de un país que se ha desarrollado y enriquecido, la aparición, desde cualquier lejanía, de unas siluetas aserradas que destacan en el horizonte, supone un alivio, la salvación de un territorio muy devaluado paisajísticamente. La mirada siempre se detendrá ante las afamadas crestas, y es que cada vez quedan menos espacios naturales en Catalunya, (en Euskal Herria, seguimos el mismo camino). Montserrat es uno de los pocos que sobrevive y es gracias a la clasificación de "Parque" que con sus rígidas normativas ha logrado preservar valores frágiles y siempre amenazados por un turismo ansioso de conocer y dominar horizontes con poco esfuerzo.

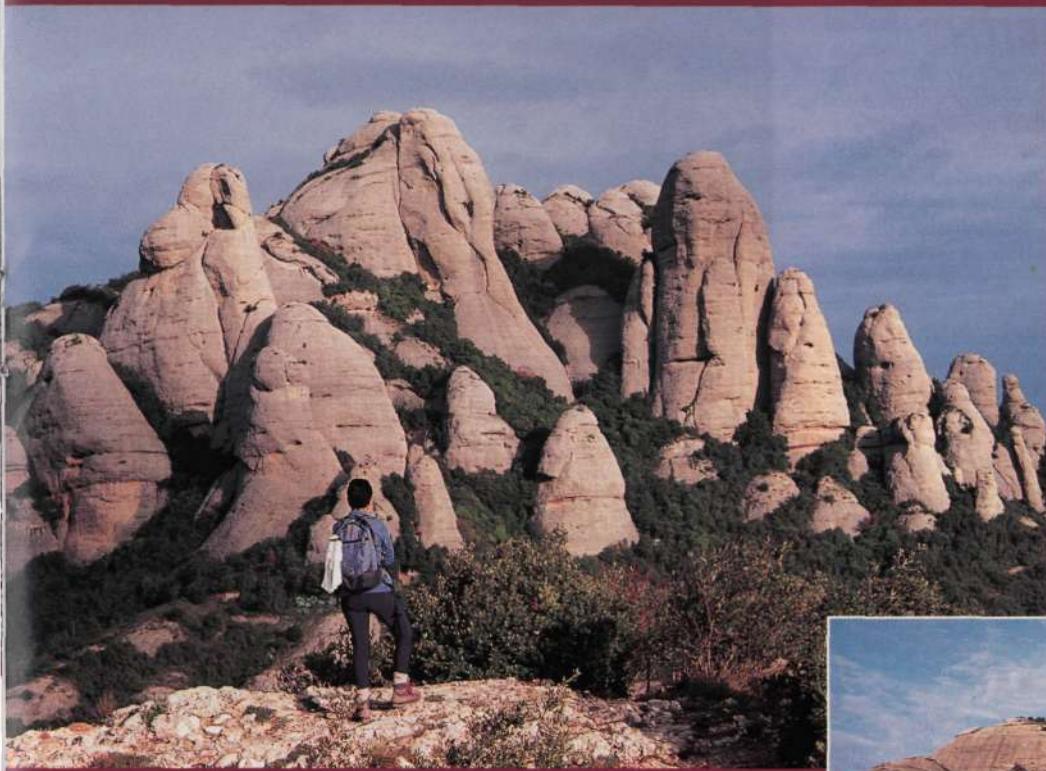
La montaña Montserratina es un enclave natural, aunque muy humanizado e histórico por la ley del 10 de julio de 1989. El Parque Natural de "La Muntanya de Montserrat", bien merece un viaje.

Ir a Montserrat a "hacer montaña" hay que tomarlo como un viaje iniciático de contemplación. Familiares, amigos, pequeños, adolescentes, veteranos y hasta ancianos, llegan desde siempre a esta sierra para disfrutar de un decorado monumental, único

en el mundo. No es ilógico, por lo tanto, que los monjes escogieran este sitio para instalar su base para la meditación.

Esta Sierra es un mito para los escaladores, un paraíso deseado por los especialistas y, sin embargo, los excursionistas, a través de numerosos senderos, pueden aquí también desarrollar, a través de caminos entre paredes y abismos, una actividad digna de mención. Puede parecer, con razón, una pequeña cordillera algo devaluada por la mano del hombre, muy domesticada que, en parte, defrauda a los que nos oponemos a la manipulación de los espacios naturales por los que gobiernan los países, hoy en día, y cuya ambición de dejar su "huella" en estos espacios destruye su encanto de "secretos".

DE ESCALADA



De izquierda a derecha.

Los medios de comunicación, posibilitan llegar a Montserrat con facilidad. La correspondencia tren y teleférico permite alcanzar fácilmente el monasterio

Montserrat, es un centro de peregrinación, visitado y venerado por habitantes de todo el estado y del mundo

El Pla de les Tarantules, es el perfecto mirador sobre los monolitos de Sant Salvador

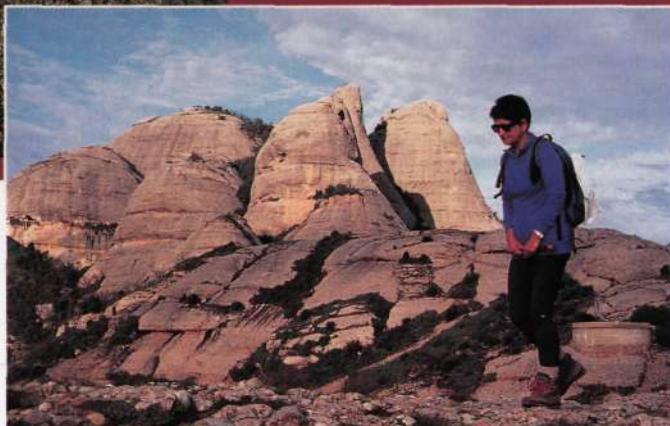
Les Magdalenenses, con el grupo de Torres de Los Gorros Frigidos

Aun así, merece advertir al lector que esta montaña tiene numerosos enclaves abruptos, difíciles para adentrarse alegremente y ofrece numerosas posibilidades para el aficionado catalán que aquí puede acudir con asiduidad. Para los que residimos a muchos kilómetros, las rutas serán las clásicas y, por lo tanto, las más preparadas por el hombre para pregonar las excelencias. Deberá retornar si quiere relacionarse con rutas más variadas, singulares, emocionantes y hasta aventureras. Razones: la explotación del macizo por los numerosos y difíciles canales que nacen en los bosques de columnas pétreas, es un ejercicio, que se me antoja de lo más excepcional que uno puede idear.

La grandiosidad, la monumentalidad de los riscos, esas torres sorprendentes esculpidas por la mano prodigiosa de un ser sobrenatural ha inspirado a escritores y poetas, siendo Jacinto Verdaguer uno de los más prolíficos sobre esta montaña. Todos ellos con su herramienta correspondiente han divulgado este milagroso prodigio y sus nomenclaturas: Sant Jeroni, Gorra Frigia, el Montgros, el Bisbe, rivalizan con todo merecimiento con Les Magdalenenses, Els Flautats, Les Agulles y con el reputado Cavall Bernat, la alegoría en este mundo vertical.

■ Entre lo mítico y lo sobrenatural

Una vez en Montserrat, todo lo leído e imaginado es insignificante ante la original belleza que se desarrolla ante nuestros ojos. La realidad, esta vez, supera a la ficción. Esa unión de lo religioso y místico con lo natural produce un ejercicio de asombro, aunque el personal no muy devoto puede quedar defraudado por la voluminosidad del templo, cuya fama atrae diariamente a feligreses, turistas y curiosos llamados por la magnitud de la propaganda. También el montaje de los alrededores de la basílica puede producir rechazo. Y es que la aglomeración y el murmullo continuo es de temer. Por ello pernoctar en los albergues del Santuario es necesario para sentir el culto a la Virgen. Entonces, cuando las luces se extinguen, la noche es la reina y los protagonistas son la oscuridad, que envuelve a las edificaciones, el silencio, la intimidad y el recogimiento que domina este escenario monolítico de la montaña.



■ Un bosque de piedra

Dicen que desde el cielo las montañas son diferentes. Habría que volar, por lo tanto, sobre esta inconfundible cordillera para asombrarse todavía más de este conjunto. Sin posibilidad de tal recomendada práctica, las fotos aéreas que se publican pueden valer para obligar a acudir en alguna ocasión a esta alargada sierra. Advierto que quizás, luego, al penetrar en sus entrañas, la excesiva humanización pueda, un tanto, defraudar. Aun así el mensaje que pretendo propagar desde esta tribuna es la recomendación de la escapada.

La excursión a esta cordillera de 10 km de longitud y 5 km de anchura, a sólo 30 km de la gran metrópoli que es Barcelona, estará siempre acompañada de numerosos aficionados que todo los días recorren sus rutas. Las posibilidades son numerosas en un perímetro de 25 km. Una gran mayoría, como es costumbre, acude al Pico Sant Jeroni que con 1235 m es la máxima altura y además, curiosamente es la única cima factible de pisar andando.

Para los montañeros, las raras formas de las rocas son la principal atracción, pero yo añadiría la otra gran riqueza que es el cambio de tonalidades que toman, según las horas, las estaciones, los cielos, que hacen variar las luces y sombras y la coloración de los conglomerados. Por ello esta montaña conmueve tanto a escaladores, que se deslumbran con la roca que deben vencer y también a los excursionistas que se asombran con un paisaje diferente y singular, en unos recorridos que planificarlos y concluirlos supone un alarde de imaginación. Conocer bien este escenario es trabajo de muchas jornadas de caminar, advierto.

HÁGALO USTED TAMBIÉN

PARA ese visitante con pocas jornadas de licencia festiva, conocer bien el macizo, aventurándose por sendas y cañadas, es tarea harto complicada. Por lo tanto, para ese aficionado atraído por la curiosidad de "oídas", varias rutas clásicas son las aconsejadas para una primera toma de contacto.

1 Sant Jeroni

Recorrer Catalunya, desde la capital hasta el apeadero del Aeri de Montserrat, con el tren de la FGC, es viajar cómodamente hasta la montaña y además no nos esclaviza para retornar al punto de arranque. Luego "volar" con el teleférico hasta la Abadía de Monestir de Montserrat es un deber sencillo, pero obligado, que nos sitúa en el centro de la religiosidad catalana. El Santuario y sus numerosas ermitas son la razón para idear un primer paseo de inspección. Visitarlas es ir al encuentro de los numerosos Santos que se veneran en las capillas, erigidas en tiempo de las supersticiones y fervores religiosos. Oran padres ermitaños, los devotos que allí pernoctan durante largas estancias. Folletos propagandísticos del lugar facilitan la primera toma de contacto antes de dirigir nuestros pasos hacia la excursión más clásica: el Sant Jeroni (1224 m), la cima más alta y en consecuencia la más visitada.

Ruta iniciática para numerosos caminantes, es la que ofrece una atractiva perspectiva sobre el macizo. Aunque actualmente excesivamente humanizada es, sin embargo, un itinerario de reconocimiento de la montaña muy brillante.

Es una excursión fácil, de poco desnivel, que permite ver varias ermitas, (Santa Cova, Sant Miguel, Sant Joan, Sant Onore, Sant Jeroni y Sant Salvador). En la correría, diferentes miradores nos ofrecen bellas vistas inigualables de la región. A través del moderno y empedrado camino (Nou de Sant Jeroni), espectacular y cómodo, reconoceremos las reputadas paredes. Ruta agraciada, con tramos entre el boj mediterráneo propio de la cordillera, bajo las torres más nombradas. Destaca sobre todas el Cavall Bernat, solitario y esbelto, que la imaginación popular relaciona con el miembro fálico. Es la aguja más famosa de la Sierra de Montserrat, y se la consideraba inaccesible, de forma que cuando uno de los escaladores logró pisar su estrecha cima, José Costa, sus colegas dudaban del hecho. Tuvo que volver allí y ante ellos la escaló nuevamente y en solitario.

Todas las paredes son la referencia de la escuela de escalada catalana. Sus topónimos son de una gran imaginación: la Gorra Marinera, la Frigia, Els Flautats, El Montgros, La Prenyada, El Elefant, el Bisbe, son ejemplos de este universo vertical.

El Sant Jeroni es un mirador inolvidable. Por su situación en el centro de la cadena, ofrece paisajes espléndidos y con un día claro se reconoce hasta Monte Perdido. Las fotografías que se obtienen desde esta atalaya son espectaculares. El regreso al Santuario debe completarse por otra vía, la del Pla dels Ocells, en un paseo que obligará a levantar la vista continuamente para disfrutar del relieve más original y representativo de la Catalunya excursionista, que en Montserrat tiene su primer campo de acción, tanto como la escalada y la espeleología.

Queda a decisión del deportista explorar las numerosas sendas de escalada que circundan las bases de los picos. Una tarea recomendable siguiendo las tazas de los escaladores en su aproximación a las vías.

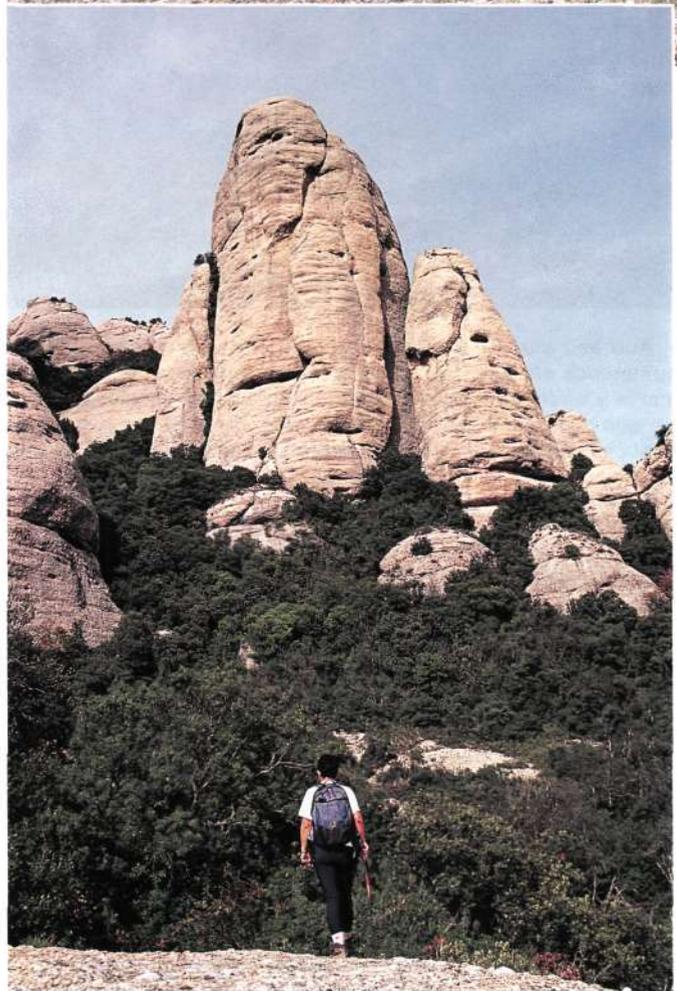
*** **

Arriba.

Últimos metros antes de la cima del Sant Jeroni, dominando las primeras estribaciones del sector de Les Agulles

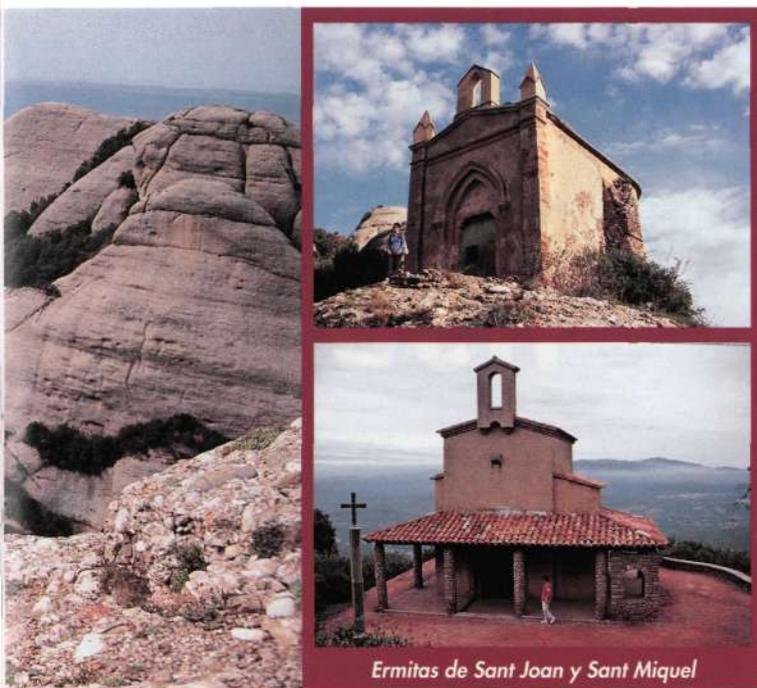
Debajo.

En el regreso al monasterio, por el Pla dels Ocells, asombra la cima de Sant Salvador



2 La travesía de la sierra. Del Monasterio al Refugio Vicenç Barbe

La fuerte inclinación de los caminos, unidos al conglomerado de la montaña, ha hecho que la erosión destruya los accesos. Por ello, se han cementado y construido escaleras (825) en los tramos próximos al monasterio. Para completar el conocimiento del macizo, describo la travesía de la vertiente Norte. Una ruta fantástica, por inverosímil camino, en ocasiones muy difuminado y cerrado por la vegetación mediterránea de media montaña, con particularidades muy interesantes, como la del predominio del



Ermitas de Sant Joan y Sant Miquel

FOTOS DEL AUTOR

roble verde. Anoto que está balizado por las populares marcas rojiblancas, en este caso de la GR 172. Considerada como ruta caprichosa por el paisaje, bajo la cara serena y vertical de la montaña en su fachada Norte. Una muralla que la cierra y que sólo permite su acceso por estrechos corredores por donde se aventuran solamente los muy atrevidos y avezados conocedores del relieve. Ejemplos son Canal del Moro, Vía Ferrata Canal del Pon de Glaç, Coll de Migdia, Coll de Porc, Portell Estret. Sugerencias para osados.

A lo largo de varias horas, siguiendo el diminuto sendero, se salvan, por unos balcones sorprendentes, todos los accidentes e impedimentos que nos opone la montaña. Entonces apreciaremos mejor esta "Serralada Prelitoral" que nos cautivará aún más. Paso a paso se superan las cimas más representativas como Sant Salvador, Cavall Bernat, Sant Jeroni, Frares y Les Agulles. Las últimas un destino a anotar.

Cuando ya el camino comienza a alejarse de la montaña hacia el coll de Can Maçana, en el coll de Guirló, la Portella es el paso estrecho, un collado entre paredes, que nos introduce en el prestigioso sector de Les Agulles. Allí el blanco refugio Vicenç Barbé es el aliado del montañero, que le permitirá conocer este espacio, un bosque pétreo único en el mundo.

*** ** *

3 Les Agulles

La intensa erosión de esta tierra kárstica ha actuado en Les Agulles de una forma tan personal, que está considerada como el paisaje laberíntico de conglomerados picos que más se asemeja a un bosque de rocas. Es, sin duda, el espacio más sobresaliente que uno puede imaginarse. Aquí se concentran el mayor número de agujas, montañas extrañas, peñascales enhiestos, cientos de vías de escalada, que deleitan a los escaladores. Casi doscientas agujas fueron conquistadas por los Jordi Panyella, Mallafré, Vicenç Barbé, Jaume Vendrell, Jordi Casanyas, Ramón Estrems, etc. Un paraíso, mejor un edén, dicen ellos. Para el senderista, también lo es, y se verá obligado a progresar por canales y gargantas para explorar el conjunto que, visto desde el aire, es algo mágico, portentoso y fascinante. Les Agulles no se pueden eludir y no defraudan. Entonces, una vez conocido éste fenómeno de la naturaleza, podrás señalar, lector, que Montserrat merece el viaje. Hasta aquí hay que llegar con propósito, con ganas e ilusión de valorar el sitio como se merece. Al regreso, el recuerdo quedará grabado para siempre. Su silueta lejana hará volar la imaginación hasta las montañas de la luna y, sin duda, regresar será un propósito. □

*** ** *

NOTAS PRÁCTICAS

Cómo llegar

Desde Barcelona

Carretera N11 y por la autopista A2, salida Martorell. Desde Manresa por la C-1.411. Desde Gipuzkoa (País Vasco), no hace falta llegar a la ciudad condal. Desde esta capital, los ferrocarriles de la Generalitat tienen parada en un apeadero, anterior a Monistrol, denominado Aeri de Montserrat. Se toma un teleférico hasta el monasterio, base de la excursión. Tfno. FCE 93.2051515.

Alojamientos

En el Bruc y en Monistrol hay posibilidad de hospedaje. Es más recomendable el Monasterio, donde pasar la noche es un acto íntimo. Aquí hay tres posibilidades: el hotel Abad Cisneros (3 estrellas), el Monestir (2 estrellas) y las Cel.las (celdas) de Montserrat, apartamentos, más modestos. La manutención se ubica en el comedor de Abad Cisneros. En las Cel.las se puede cocinar en total autonomía. Existe en el centro todo tipo de comercios y servicios. Tfno. 93.8777777.

Refugios

Dos son los apropiados para adentrarse en la montaña. El Vicenç Barbé (900 m) en la región de Les Agulles, situado en privilegiado lugar. Es idóneo para explorar el laberinto pétreo más inusitado del mundo. Propiedad de la FEEC. Edificio de altura, utilizado básicamente por los escaladores. 20 plazas. Guardado los fines de semana y en verano siempre. Tfno. 93.4120777.

Refugi Bartomeu Puiggrós (678 m), a pie de monte, en la carretera junto a la ermita Santa Cecilia, en la cara norte. 45 plazas. Guardado. Punto de paso de la GR 172 y GR 4. Tfno. 93.4120777.

En la montaña montserratina se ubican muchos abrigos naturales, coves (cuevas) y balmes, utilizadas por los jóvenes independientes. También los escaladores utilizan algunas ermitas, habilitadas como refugios.

Un camping está abierto en verano a pocos minutos del centro del monasterio, en el camino de la ermita de Sant Miquel. Tfno. 93.8777777.

Dificultades

A pesar de que Montserrat es sinónimo de escalada, las posibilidades de completar excursiones pedestres son numerosas, y de poca dificultad. También las hay de más nivel. La travesía del Macizo, desde Montserrat, debe finalizarse en El Bruc (de Dalt o de Mig).

Para regresar a Barcelona se utiliza la línea Hispano Igualadina. Tfno. 93.4304344.

Jornadas

Mínimo tres días para justificar el viaje desde el País Vasco, por ejemplo. Si no se pernocta en el Refugi Vicenç Barbé, puede hacerse en el hotel El Bruc, en la carretera. Esta posibilidad obligaría a remontar el día siguiente hasta el sector de Les Agulles, imprescindible.

Itinerarios recomendados

1er día - Sant Jeroni y ermitas. 6 h. Partiendo desde Barcelona en el primer tren (8.36 h).

Duración 51 min. hasta el Aeri, y el teleférico, a las 10 de la mañana puede iniciarse la excursión.

2º día - Travesía Montserrat - Refugi Vicenç Barbé, por la vertiente Norte, Coll de Guirló y Portella. 6 h. - Si se escoge el hotel El Bruc, al día siguiente se debe ascender hasta el sector de Les Agulles (1.30).

3er día - Les Agulles - El Bruc. 5 h. - Correspondencia con la línea de la Hispano Igualadina.

Consultar horarios.

Bibliografía

Numerosas son las obras dedicadas a Montserrat, pero especialmente para escaladores. Para senderistas es limitada.

Montserrat - de Editorial Alpina. Guía y mapa.

Grandes Espacios - ejemplar de Noviembre de 1998. Número 28.

Qué es Montserrat - autor Maur M. Boix. Edita Abadía de Montserrat.

